

Biología del bienestar y desvalor natural: de la filosofía de la biología a la ética aplicada

Oscar HORTA

Universidade de Santiago de Compostela

1. Introducción

Hace cerca de dos décadas se acuñó el término “biología del bienestar” para nombrar a la investigación acerca de las proporciones de sufrimiento frente a bienestar positivo en los ecosistemas y para considerar, en un sentido práctico, las posibles formas de intervención a nuestro alcance para la reducción del desvalor en el mundo natural (Ng 1995). Sin embargo, esta área de investigación ha permanecido básicamente inexplorada, tanto en biología como en filosofía de la biología. Con todo, la atención creciente dada a la cuestión de la consideración moral de los animales ha llevado a que en años recientes en la literatura filosófica sobre este tema se haya suscitado un interés cada vez mayor por el desarrollo efectivo de una biología del bienestar. Tal interés ha ido de la mano de un cuestionamiento progresivo de la que puede ser descrita como la visión idealizada o idílica de la naturaleza, según la cual el desvalor sufrido en esta por los seres sintientes es mínimo o considerablemente más reducido que el valor del que pueden disfrutar (Sapontzis 1987; Olivier 1993; Kirkwood & Sainsbury 1996; Bonnardel 1996; Bovenkerk et al. 2003; Clement 2003; Cowen 2003; Fink 2005; Hadley 2006; Morris & Thornhill 2006; Nussbaum, 2006; Simmons 2009; Palmer 2010; Donaldson & Kymlicka 2011; Cunha 2011; Longueira Monelos 2011; Torres Aldave 2011; Dorado 2012; Faria 2012; 2013; Horta 2013; Cunha & Garmendia 2013; Sözmen 2013; Bruers 2014).

En este texto se examinarán las razones por las que esto tiene lugar, y el modo en el que esto supone que los estudios en filosofía de la biología son relevantes en ética aplicada. La sección 2 explicará muy brevemente el motivo por el cual la visión idílica de la naturaleza es incorrecta. La sección 3 presentará las condiciones que se dan en el mundo natural que suponen que en la naturaleza la supervivencia de los organismos vivos sea mínima en relación a la muerte prematura: existencia de entidades replicantes y recursos limitados, junto a la no acaparación en exclusiva de estos. Estos factores acaban resultando en un contexto en el que se favorece la maximización de la transmisión de la información evolutiva. La sección 4 explicará por qué en tal contexto puede surgir la sintiencia, y por qué las propias condiciones que hacen esta posible llevan a que las experiencias negativas prevalezcan sobre las positivas. La sección 5 concluye indicando que todo esto nos da razones para reflexionar sobre nuestras razones a favor de actuar en favor de los animales en la naturaleza, con el objeto de reducir, en lugar de aumentar, los daños que sufren. Con este fin es necesario fomentar el desarrollo de lo que se ha venido en llamar una biología del bienestar, que estudie la situación de los animales en la naturaleza y los modos en los que esta puede empeorar o mejorar desde el punto de vista de su bienestar y sufrimiento.

2. La visión idílica de la naturaleza

Las consideraciones relativas a cómo hemos de actuar se encuentran fortísimamente influidas por la que podemos caracterizar como la visión idílica de la naturaleza. Conforme a ella, se piensa que el valor presente en la naturaleza excede en mucho al posible desvalor que se da en ella (véase por ejemplo Rolston 1992; Hettinger 1994). En concreto, esta visión se aplica al caso de los animales sintientes que viven en entornos salvajes. La visión idílica consiste en la creencia de que el entorno natural es un lugar ideal para que estos animales desarrollen sus vidas, que por lo tanto se asume que normalmente son buenas (Balcombe 2006). Asume que el sufrimiento y los demás daños que los animales padecen en la naturaleza son muy reducidos, o que, en todo caso, se ven compensados por todas las cosas positivas que también viven.

Esta es una creencia muy extendida. Sin ninguna duda, ha habido quienes a lo largo de la historia la han rechazado de forma muy clara (véase por ejemplo Mill 1904 [1874], 7-33; Gould 1982; Dawkins 1995; Darwin 2007 [1860], 431-432), pero en general puede decirse que tradicionalmente ha contado con bastante respaldo.

Pese a esto, la visión idílica de la naturaleza se encuentra equivocada. En la naturaleza el sufrimiento excede amplísimamente al bienestar positivo. La inmensa mayoría de los animales que vienen al mundo en la naturaleza mueren poco después de maneras que muy habitualmente son dolorosas, y sin tener prácticamente oportunidades para el disfrute. La causa fundamental por la que ello ocurre consiste en la bajísima tasa de supervivencia existente entre la práctica totalidad de los animales. Esto se debe a que casi todos los animales se reproducen trayendo al mundo un número de crías muy alto. Una rata puede dar a luz a lo largo de su vida a centenares de crías. Una rana, a muchos miles. Un pez, a varios millones. Y si la población permanece estable sobreviven solamente dos (uno por cada progenitor). El resto muere poco después, de hambre, matados por otros animales o de otras maneras, que normalmente son muy dolorosas. Como sus vidas son muy cortas, no tienen realmente tiempo de tener muchas experiencias positivas que compensen el dolor de sus muertes prematuras. Y las tasas de supervivencia tan bajas que se pueden observar en la naturaleza no favorecen que

se reduzca el número de animales que viene al mundo, sino lo contrario: que este aumente (Pianka 1970; Sagoff 1984; Ng 1995; Clarke & Ng 2006; Colyvan 2008; Horta 2013).

Hay otras formas de sufrimiento no vinculadas a la proporción de individuos que vienen al mundo, pues también los adultos que han sobrevivido a las primeras etapas de su vida sufren por toda una serie de causas (sobre esto véase en particular Tomasik 2014). Sufren cuando no tienen lo necesario para vivir adecuadamente –por hambre, sed, malnutrición, condiciones ambientales...–; cuando son dañados por otros agentes –enfermedades, parasitismo, agresiones por parte de otros animales...–; por otros motivos –accidentes, estrés...–. Pero lo que determina fundamentalmente la proporción entre sufrimiento y bienestar es la proporción citada entre seres sintientes que existen y seres que sufren y mueren.

3. Factores determinantes de la prevalencia del sufrimiento

¿Cuáles son las razones por las que el sufrimiento es tan significativamente alto en la naturaleza? ¿Podría haber sido de otra manera? Estas preguntas no están más allá de nuestra comprensión, sino que pueden ser respondidas considerando algunas evidencias básicas en relación al desarrollo de la historia natural. De hecho, las razones que prevalecen para hacer que el desvalor haya prevalecido en la naturaleza no son específicas del rumbo concreto que ha seguido la evolución en nuestro planeta. Por el contrario, serían susceptibles de ser aplicables en cualquier contexto en el que se diesen ciertas condiciones muy generales. Estas son las siguientes:

Replicación autopoietica. Esto es, la posibilidad de continuidad y multiplicación de entidades con variaciones entre sí (aunque los replicantes no son directamente seleccionados, los fenotipos que determinan sí lo son).

Disponibilidad de recursos limitada. Esto sucede si hay recursos cuya disponibilidad permite mantener a algunas entidades replicantes, pero no a todas.

Escenario no post-darwiniano. Este podemos caracterizarlo como aquel en el que no se da una acaparación total de recursos por entidades que no compiten. Esto es, es un escenario donde la competición de recursos conforme a una descripción darwiniana está presente. El motivo fundamental por el que este tiene lugar es por la mortalidad de las entidades replicantes.

Podemos discutir sobre si en el mundo natural las entidades replicantes son los organismos vivos o sus genes (o genotipos), y sobre si los recursos son únicamente los presentes en los flujos de energía y nutrientes o también ciertos modos de acceder a estos. Pero la respuesta que demos a esta cuestión no es aquí importante. Lo relevante es que la combinación de estos factores, entendidos del modo concreto en que lo hagamos, tiene consecuencias para los distintos organismos. Ello se debe a que la presencia de replicación y limitación de recursos da lugar a una competición por estos últimos. Dado que existe la replicación, y dado que esta es imperfecta, aparecen continuamente entidades nuevas para participar en tal competición. La única forma de evitar esta sería que alguna entidad (o entidades) pudiese en un momento dado haber acaparado el conjunto de los recursos y frenar así los procesos de replicación. Pero que algo así pueda darse en un contexto darwiniano, de manera que pueda revertir este, parece muy improbable.

Al diferenciarse los distintos organismos y sus genotipos mediante la replicación

imperfecta, sucederá que los organismos acabarán estando equipados de forma diferente para poder hacerse con los recursos que requieren. Aquellos que obtengan los recursos suficientes para su reproducción posibilitarán que haya más entidades futuras como ellas. Esto es lo que determina la selección de información genética en la historia natural.

Así, tal selección de la información genética transmitida por los organismos a sus descendientes no es, contra lo que se supone popularmente, aquella que garantiza que los individuos que la poseen estén mejor capacitados para enfrentarse a los desafíos que se encontrarán en su medio natural. Por el contrario, es aquella que maximiza la propia transmisión de tal información genética.

Ahora bien, la transmisión de dicha información depende del número de supervivientes con tal información. En un contexto de recursos finitos y condiciones a menudo adversas esto proporciona el marco propicio para el surgimiento de estrategias reproductivas que maximizan el número de portadores de tal información que vienen al mundo. Este número excede ampliamente al de aquellos que tienen éxito en llegar a la madurez reproductiva y transmitir tal información, en línea con lo dicho en el apartado anterior.

4. Por qué las razones evolutivas para el surgimiento de la sintiencia favorecen muchísimo más la presencia de sufrimiento que la de experiencias positivas

Un organismo puede actuar de formas que favorezcan más a la transmisión de su información genética. En un contexto competitivo como el que acabamos de ver, si tales modos de actuar aparecen, los organismos que los manifiesten tendrán más éxito a la hora de transmitir tal información. Ello supone que la información genética que posibilita tales conductas tenderá a difundirse. De manera que cuando dichos comportamientos aparecen en la historia evolutiva, serán favorecidos y tenderán a seguir presentes. Así, una tendencia a comer será normalmente favorecida en lugar de una tendencia a morir de hambre.

De este modo, aquellas características de los organismos que promuevan comportamientos beneficiosos para que su información pase a siguientes generaciones tenderán a permanecer. Esto explica la razón para el surgimiento en la historia evolutiva de la posesión de experiencias positivas o negativas. Esta consiste en su potencial de motivar conductas complejas (Ng 1996; Damásio 1999, 23-25; Denton et. al 2009). Las experiencias positivas motivan en dirección a favorecer la presencia de lo que las causa, mientras que las negativas motivan para evitar lo que las ocasiona. Así, las experiencias positivas, tanto en términos de estados afectivos positivos concretos como de satisfacción general a mayor plazo, pueden darse cuando un individuo dispone de los recursos necesarios y condiciones favorables para satisfacer una serie de necesidades e intereses y reproducirse. Y las experiencias negativas surgen en situaciones en las que esto no es así. Esto supone que los individuos sintientes que no sobreviven no solo no consiguen que su material genético se transmita. También sufren y carecen de la posibilidad de tener experiencias positivas.

Ahora bien, hemos visto en el punto anterior que el número de organismos que vienen al mundo es mucho mayor del de aquellos que podrían ser mantenidos con los recursos existentes. Esto sucede igualmente si consideramos no el conjunto de los seres vivos, sino el de los animales sintientes. Esto, en combinación con lo que hemos visto en el anterior párrafo, supone que el número de individuos que no sobreviven en relación al número de competidores totales condicionará decisivamente la proporción total de bienestar y sufrimiento global. Es por esto por lo que sucede que entre la abrumadora mayoría de los

animales prevalecen estrategias que favorecen un potencial biótico muy alto. Esto maximiza el número de nuevos individuos que vienen al mundo, minimizando para ello la inversión parental y la capacitación para enfrentándose a los retos que su entorno. El número de animales sintientes que vienen al mundo excede en varios órdenes de magnitud al de aquellos que consiguen llegar a estar alguna vez en condiciones favorables para satisfacer sus necesidades e intereses. Lo marcado de tal asimetría hace difícilmente plausible que otras supuestas formas de valor en la naturaleza aparte del bienestar positivo puedan compensar el desvalor ocasionado por magnitudes tan vastas de sufrimiento.

Esto es, efectivamente, lo que sucede en el mundo natural. Y como hemos visto, no se debe a factores fortuitos. Dadas las condiciones presentadas arriba, podemos concluir que en un contexto como el que se ha dado nuestra historia evolutiva muy difícilmente podrían las cosas haber sucedido de manera distinta.

5. Ética aplicada y biología del bienestar

Todo esto supone que desde la perspectiva de la ética animal la importancia del fomento del desarrollo de la biología del bienestar no puede ser subestimada. Existen distintas formas de intervención benigna plenamente plausibles a nuestra disposición que podrían reducir el desequilibrio entre sufrimiento y bienestar, aunque solo fuese en una cierta medida. Estas cuestiones pueden ser dejadas de lado, obviamente, si se rechaza que los intereses de los animales no humanos sean tenidos en cuenta. Pero los argumentos a favor de la consideración moral de los animales sintientes son sólidos y llevan a concluir que ninguna de las posiciones éticas hoy en día aceptadas de manera más mayoritaria puede ser realmente consistente con su rechazo (para un examen de las distintas defensas de esta idea y de los argumentos en su contra véase Sapontzis 1987; Pluhar 1995; Cavalieri 2001; Horta 2010). De este modo, parece que la búsqueda de formas de ayudar a los animales en los entornos naturales, obrando de modos que reduzcan, en lugar de acrecentar, los daños que sufren, se torna un problema enormemente importante en ética aplicada. De hecho, considerando la cantidad notable de desvalor del que estamos hablando, parece que tal tarea es de la mayor importancia.

Esto no implica que tengamos que ponernos ya a intervenir para mejorar la vida de los animales en el mundo salvaje del modo más intenso posible. Por el contrario, supone la necesidad de difundir las razones por las cuales la situación de los animales en la naturaleza nos debe importar (que a día de hoy permanecen mayormente ignoradas), así como de investigar más la cuestión para ver de qué maneras podría ser posible ayudar a los animales sin tener un impacto negativo. En definitiva, de considerar lo que nos puede decir la filosofía de la biología acerca del desvalor natural y, en consecuencia, de llevar a cabo una reflexión desde la ética aplicada acerca de las razones que tenemos para actuar en favor de los animales sintientes. Esto pasa por impulsar el desarrollo de una biología del bienestar con una motivación aplicada que nos permita obtener los conocimientos adecuados para que tal acción sea exitosa.

Referencias

- Balcombe, Jonathan P. (2006) *Pleasurable Kingdom: Animals and the Nature of Feeling Good*, London & New York: Macmillan.
- Bonnardel, Yves (1996) “Contre l’apartheid des espèces: À propos de la prédatation et de l’opposition entre écologie et libération animale”, *Les Cahiers Antispécistes*, 14, http://www.cahiers-antispecistes.org/article.php3?id_article=103.
- Bovenkerk, Bernice; Stafleu, Frans; Tramper, Ronno; Vorstenbosch, Jan & Brom, Frans W. A. (2003) “To Act or Not to Act? Sheltering Animals from the Wild: a Pluralistic Account of a Conflict between Animal and Environmental Ethics”, *Ethics, Place and Environment*, 6, 13-26.
- Bruers, Stijn (2014) *Born Free and Equal? On the Ethical Consistency of Animal Equality*, Gent: LAP Lambert Academic Publishing.
- Cavalieri, Paola (2001) *The Animal Question: Why Nonhuman Animals Deserve Human Rights*, Oxford: Oxford University Press.
- Clarke, Matthew & Ng, Yew-Kwang (2006) “Population Dynamics and Animal Welfare: Issues Raised by the Culling of Kangaroos in Puckapunyal”, *Social Choice and Welfare*, 27, 407-422.
- Clement, Grace (2003) “The Ethic of Care and the Problem of Wild Animals”, *Between the Species*, 10/3, <http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol13/iss3/2/> [accessed on 10 November 2011].
- Colyvan, Mark (2008) “Population Ecology”, in Sarkar, Sahotra & Plutynski, Anya (eds.) *A Companion to the Philosophy of Biology*, Wiley-Blackwell, 301-320.
- Cowen, Tyler (2003) “Policing Nature”, *Environmental Ethics*, 25, 169-182.
- Cunha, Luciano Carlos (2011) “O princípio da beneficência e os animais não-humanos: uma discussão sobre o problema da predação e outros danos naturais”, *Ágora: Papeles de Filosofía*, 30, 99-131.
- Cunha, Luciano C. & Garmendia, Gabriel (2013) “Por que os danos naturais deveriam ser considerados de igual importância moral?”, *Synesis*, 5, 32-53.
- Damásio, António R. (1999) *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*, San Diego: Harcourt.
- Darwin, Charles (2007 [1860]) “Charles Darwin to Asa Gray, May 22nd 1860”, in Darwin, Francis (ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin*, vol. II, Middleton: The Echo Company, pp. 431-432.
- Dawkins, Richard (1995) “God’s Utility Function”, *Scientific American*, 273, 80-85.
- Denton, Derek A.; McKinley, Michael J.; Farrell, Michael, & Egan, Gary F. (2009) “The Role of Primordial Emotions in the Evolutionary Origin of Consciousness”, *Consciousness and Cognition*, 18, 500-514.
- Donaldson, Sue & Kymlicka, Will (2011) *Zoopolis: A Political Theory of Animal Rights*, New York: Oxford University Press.
- Dorado, Daniel (2012) “Una aproximación bibliográfica al problema del mal en la naturaleza”, *Revista de Bioética y Derecho*, 26, 55-59.
- Faria, Catia (2012) “Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos”, *Viento Sur*, 125, 67-76.
- Faria, Catia (2013) “Differential Obligations towards Others in Need”, *Astrolabio*, 15, 242-246.
- Fink, Charles K. (2005) “The Predation Argument”, *Between the Species*, 13/5,

- http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol13/iss5/3/.
- Gould, Stephen J. (1982) "Nonmoral Nature", *Natural History*, 91, 19-26.
- Hadley, John (2006) "The Duty to Aid Nonhuman Animals in Dire Need", *Journal of Applied Philosophy*, 23, 445-451.
- Hettinger, Ned (1994) "Valuing Predation in Rolston's Environmental Ethics: Bambi Lovers Versus Tree Huggers", *Environmental Ethics*, 16, 3-20.
- Horta, Oscar (2010) "What Is Speciesism?" *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 243-266.
- Horta, Oscar (2013) "Zoopolis, Intervention, and the State or Nature", *Law, Ethics and Philosophy*, 1, 113-25.
- Kirkwood, James K. & Sainsbury, Anthony W. (1996) "Ethics of Interventions for the Welfare of Free-living Wild Animals", *Animal Welfare*, 5, 235-243.
- Longueira Monelos, Ángel (2011) "El sufrimiento animal y la extinción", *Ágora: Papeles de Filosofía*, 30, 43-56.
- Mill, John Stuart (1904 [1874]) *On Nature*, in *Nature, The Utility of Religion and Theism*, London: Rationalist Press, 7-33.
- Morris, Michael C. & Thornhill, Richard H. (2006) "Animal Liberationist Responses to Non-Anthropogenic Animal Suffering", *Worldviews*, 10, 355-379.
- Ng, Yew-Kwang (1995) "Towards Welfare Biology: Evolutionary Economics of Animal Consciousness and Suffering", *Biology and Philosophy*, 10, 255-285.
- Ng, Yew-Kwang (1996) "Complex Niches Favour Rational Species", *Journal of Theoretical Biology*, 179, 303-311.
- Nussbaum, Martha C. (2006) *Frontiers of Justice: Disability, Nationality, Species Membership* (Cambridge: Harvard University Press).
- Olivier, David (1993) "Pourquoi je ne suis pas écologiste", *Les Cahiers Antispécistes*, 14, http://www.cahiers-antispecistes.org/spip.php?article52.
- Palmer, Clare (2010) *Animal Ethics in Context*, New York: Columbia University Press.
- Pianka, Erci R. (1970) "On r- and K-selection", *The American Naturalist*, 104, 592-597.
- Pluhar, Evelyn B. (1995) *Beyond Prejudice: The Moral Significance of Human and Nonhuman Animals*, Durham: Duke University Press.
- Rolston III, Holmes (1992) "Disvalues in Nature", *The Monist*, 75, 250-278.
- Sagoff, Mark (1984) "Animal Liberation and Environmental Ethics: Bad Marriage, Quick Divorce", *Osgoode Hall Law Journal*, 22, 297-307.
- Sapontzis, Steve F. (1987) *Morals, Reason, and Animals*, Philadelphia: Temple University Press.
- Simmons, Aaron (2009) "Animals, Predators, the Right to Life and the Duty to Save Lives", *Ethics & the Environment*, 14, 15-27.
- Stearns, Stephen C. (1992) *The Evolution of Life Histories*, Oxford: Oxford University Press.
- Sözmen, Beril I. (2013) "Harm in the Wild: Facing Non-Human Suffering in Nature", *Ethical Theory and Moral Practice*, 16, 1075-1088.
- Tomasik, Brian (2014) "The Importance of Wild Animal Suffering", *Foundational Research Institute*, http://foundational-research.org/publications/importance-of-wild-animal-suffering.
- Torres Aldave, Mikel (2011) "De lobos y ovejas: ¿les debemos algo a los animales salvajes?", *Ágora: Papeles de Filosofía*, 30, 77-98.

